

Barrismo social y política pública para la convivencia en el fútbol: Experiencias transformadoras en las ciudades de Bogotá y San Juan de Pasto.

Diana Paola Salazar Arana¹

dsalazar.arana4@gmail.com

Artículo de investigación recibido el 01/02/2019

y aprobado el 02/03/2019



Cómo citar este artículo:

Salazar Arana, D. (2019). Barrismo social y política pública para la convivencia en el fútbol: experiencias transformadoras en las ciudades de Bogotá y San Juan de Pasto. *Trans-Pasando Fronteras*, (13). doi: doi.org/10.18046/retf.i13.3399

¹ Politóloga de la Universidad Icesi, con experiencia laboral en el análisis de política pública educativa, construcción de estrategias de innovación social y creación de iniciativas para la resolución de conflictos. Investigación en el campo de las ciencias sociales en el área de medios masivos de comunicación, rol del sector privado en la construcción de paz en Colombia y dinámicas sociales referentes al fútbol en Colombia.

Resumen

La presente investigación considera pertinente empezar a sentar un análisis sobre el estado actual de la implementación del Plan Decenal de Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024, explorando el fenómeno de las barras desde su dimensión política, y partiendo de un reconocimiento de sus procesos organizativos en torno a la categoría de barrismo social. El artículo plantea como objetivo general analizar los factores que han incidido en los resultados de la implementación del Plan Decenal para la Convivencia en el fútbol 2014 – 2024 desde el eje de programas de barrismo social en la ciudad de Bogotá y San Juan Pasto. Como resultado del desarrollo argumentativo de la presente investigación, se ofrecen dos aportes para el estudio de las barras y de la política pública de convivencia en el fútbol: en primer lugar, se logra reafirmar la apuesta teórica del barrismo social, al mostrar cómo en los casos estudiados las acciones políticas y sociales de la barra se corresponden dentro del marco analítico del barrismo social, que da un reconocimiento a la barra como actor político relevante del proceso de construcción de lo público. En segundo lugar, el estudio exploratorio de las experiencias de barrismo social de la Guardia Albiroja Sur y la Banda Tricolor, permite ofrecer sugerencias puntuales a los hacedores de política pública. Por un lado, se muestra cómo la construcción de política pública participativa con barras es deseable en la medida que genera procesos de apropiación y defensa del discurso político-normativo del barrismo social dentro de las barras; y, por el otro, se explica el impacto que tienen en términos de aciertos y desafíos el contexto, la estructura interna de la barra, los liderazgos y el rol del Estado, para el proceso de articulación con las barras futboleras en Colombia.

Palabras clave: *Barrismo Social; Política Pública; Barras futboleras; Convivencia.*

Social Barrism and coexistence's public policy in Soccer: Transfor- mative experiences in the cities of Bogotá and San Juan de Past



Abstract

This paper analyzes the current state of the implementation of the Decenal Plan of Coexistence in Soccer 2014 - 2024, exploring the phenomenon of the football fans “barras” in its political dimension, and the part of an acknowledgment of its organizational processes around the category of “barrismo social”: The article has as a general objective analyzes the factors that have influenced the results of the implementation of the Decenal Plan for the Coexistence in Soccer 2014-2024 from the axis of “barrismo social” programs in Bogotá and San Juan Pasto.

As a result of the argumentative development of the present investigation, two contributions are offered for the study of the “barras” and the public policy of coexistence in football: firstly, the theoretical commitment of “barrismo social” is reaffirmed, by showing how in the cases studied the political and social actions correspond within the analytical framework of “barrismo social”, which gives recognition to the football fans “barras” as a relevant political actor in the process of building the public policy. Secondly, the exploratory study of the experiences of “La Guardia Albiroja Sur” and “La Banda Tricolor”, explains the impact they have on the terms of the successes in the process of building public policy in each city. Also, the cases help to understand how the challenges

of the context, the structure of the football fans group “barras”, and the role of the State, are key variables for the process of articulation with football fans “barras” in Colombia.

Keywords: *“Barrismo Social”; Public policy; Football fans “Barras”; Coexistence.*

“La política siempre ha tenido que ver con la aclaración y disipación del prejuicio” Hannah Arendt, 1997.

1. Introducción

El barrismo es un fenómeno social que ha tomado fuerza en los últimos 25 años en Colombia, que se caracteriza por imitar sus prácticas más comunes de los modelos heredados de las barras “bravas” de Argentina y de los “Hooligans” de Europa². Desde las definiciones clásicas, las barras han sido pensadas como comunidades sociales que mantienen su cohesión grupal a partir de la afinidad hacia un equipo de fútbol, del cual toman sus símbolos y colores para identificarse como sus seguidores (Arroyo, 2014). A partir de la definición clásica de barras bravas, diversos actores

² Las barras en Colombia se han caracterizado por la influencia de sus similares en Argentina y Europa, acogiendo términos lingüísticos, el tipo de actividades en los estadios y en las calles, los cantos y los iconos principalmente (Coldeportes, 2013: 10) es un tema de índole internacional y de al menos cuatro décadas de vigencia, ya que el fenómeno se originó en Inglaterra, aproximadamente en la década del sesenta del siglo XX, de donde se difundió, en un principio, al resto de países europeos con tradición en la práctica del fútbol profesional.

sociales como los medios de comunicación, los equipos de fútbol, las administraciones municipales y la academia, han elaborado narrativas en torno a estas comunidades sociales donde predomina el énfasis en las acciones de violencia que suceden dentro y fuera de los estadios (Cf Londoño, 2008).

No obstante, en los últimos 9 años, algunas barras futboleras en Colombia han tenido una transición importante: del fenómeno cultural, como tribus urbanas con ausencia de organización y estructura, hacía el fenómeno político de la acción colectiva, como agentes sociales, con objetivos establecidos desde su organización, es decir, estructura específica, manejo de las relaciones internas, incidencia en la esfera política y transformaciones conscientes de sus acciones (Cf Londoño y Pinilla, 2009). Este nuevo enfoque, ha logrado generar cambios en las relaciones de las barras con el Estado.

Así, la expedición de la ley 1270 de 2009 (Creación de la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol) y el Decreto 1007 de 2012 (Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia) sientan las bases para el diseño del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en Fútbol 2014-2024, que se constituye como el primer documento oficial de orientación a la entidades territoriales, para la disminución de las violencias que se generan en torno al fútbol, y para lograr promover políticas de promoción del Barrismo Social con la población perteneciente a las barras futboleras en el país.

Teniendo en cuenta el proceso adelantado desde 2009, para determinar el enfoque de las políticas públicas dirigidas al fútbol como fenómeno social, y a las barras como población prioritaria, la presente investigación considera pertinente empezar a sentar un análisis sobre el estado actual de la implementación del Plan Decenal de Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024, explorando el fenómeno de las barras

desde su dimensión política, y partiendo de un reconocimiento de sus procesos organizativos en torno a la categoría de barrismo social.

Como pregunta orientadora de la investigación se plantea: **¿Qué factores explican los resultados de la implementación del Plan Decenal para la Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024 en relación con los programas de Barrismo Social desarrollados por La Guardia Albiroja Sur y La Banda Tricolor?**

Para cumplir los objetivos planteados y dar respuesta a la pregunta de investigación, el proyecto siguió una metodología bajo dos enfoques: en primer lugar, se acudió a una revisión documental y de archivo, donde se solicitó a las entidades del gobierno nacional encargadas de la implementación del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014–2024 entregar un informe de los programas ejecutados hasta 2017 (Ver anexo No. 2 y No. 3). Asimismo, se realizaron dos entrevistas clave con funcionarios del gobierno nacional que han participado de manera directa en la implementación del Plan Decenal (Alirio Amaya de Coldeportes y Rosa Serpa de Ministerio del Interior

En segundo lugar, desde un enfoque cualitativo, se realizaron entrevistas semi-estructuradas con dos funcionarios locales de ambas ciudades y con cinco integrantes de las barras La Guardia Albiroja Sur y la Banda Tricolor. Se contó con la participación de líderes de las dos barras organizadas (Diego González “Piojo” de la Guardia y Sebastián Cháves “Papá Dios” de la Banda Tricolor), integrantes de ambas barras y funcionarios públicos encargados de acompañar los programas de barrismo social (Camila Narváez de la Gobernación de Nariño y Juan Felipe Námen - Edil de la localidad de Chapinero)

2. Marco Conceptual: Barrismo Social y políticas públicas.

2.1. Barras bravas: un concepto tradicional.

Para los efectos de la presente investigación, se tomará la siguiente definición del concepto de barras (Pardey, Blanco & Galeano, 2001), citada en (Ministerio de Cultura, 2010), la cual recoge elementos centrales de las explicaciones estructuralistas, suma aspectos identitarios como los analizados por las perspectivas sociológicas (Dunning & Elias: 1992; Mignon, 1992), así como las psicológicas (Retomadas por Arroyo, Urrea & Guerrero, 2017), y tiene el valor agregado de responder a un análisis teórico (elaborado por más de 3 años) del contexto colombiano.

“Las Barras son un escenario particular de encuentros plurales de hinchas fanáticos; en ellas confluyen diferentes etnias, disímiles estratos socioeconómicos, variadas edades, distintos credos y costumbres; también son el lugar en donde se dan procesos identitarios y de reconocimiento a partir de Celebraciones festivas y carnavales que les sirve como elementos de visibilización ciudadana y social” (Pardey, Blanco & Galeano: 2001: 51).

De esta definición, se destaca el reconocimiento integrador de elementos propios de las perspectivas anteriores, lo cual fortalece el análisis y la comprensión de lo que son las barras. Ahora bien, es necesario complementar la interpretación de la barra como un escenario, lugar o espacio -planteada por Pardey, Blanco & Galeano (2001)- y dar paso a su reconocimiento como organización y como actor. Este reconocimiento es fundamental para analizar el rol transformador que han tenido las barras en la construcción de política pública para la convivencia en el fútbol, como se mostrará en el aparte sobre antecedentes normativos del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 - 2024.

2.1.2. Una Nueva Conceptualización: Barrismo Social.

La caracterización inicial de la barra como comunidad violenta (tanto a nivel social, político y académico) se ha ido diversificando y complejizando, haciendo posible que las barras sean pensadas como un espacio donde se configura una comunidad social, con prácticas específicas y una identidad marcada. Por ejemplo, Coldportes, máxima autoridad institucional del Estado en materia de convivencia en el fútbol, interpreta a las barras como un actor social que ha evolucionado de la siguiente manera:

“Desde su origen como organización social, que en gran parte copió los elementos fundacionales de las barras bravas de Argentina a finales de los años 90, hasta la voluntad de constituirse como organizaciones sociales amparadas en los principios del Barrismo Social, las barras populares de fútbol han evolucionado hacia una condición de actores válidos en la construcción de su propio destino.” (Coldeportes, 2012: 6).

Por otra parte, autoras como Claudia Arroyo (2014) caracterizan a la “barra activa” (concepto ofrecido por la autora) desde su ubicación estratégica dentro de los estadios, en las localidades populares norte y sur; la exhibición de sus trapos (lo que incorrectamente fue llamado “pancartas”) y la posibilidad de entablar comportamientos de **confrontación simbólica** con el rival a través de cantos (Cf Arroyo, 2014: 90). Lo anterior, da cuenta de una postura donde es posible interpretar las dinámicas de las barras más allá de las relaciones de violencia que atraviesan algunos escenarios de estas comunidades sociales. A partir de estas nuevas interpretaciones, el barrismo social aparece como una categoría analítica para comprender los procesos organizativos que atraviesan a la barra (como comunidad) y que buscan re-significar su rol social tanto a nivel interno como externo.



“... una postura donde es posible interpretar las dinámicas de las barras más allá de las relaciones de violencia que atraviesan algunos escenarios de estas comunidades sociales.”

En conjunto con la progresiva aceptación de la categoría de barrismo social en el plano académico y social, el Estado colombiano también hace un reconocimiento institucional a las barras colombianas e incluye diferentes definiciones para efectos de aplicación legal y de política pública. Donde se incluye esta categoría y se interpreta el barrismo social de manera formal como:

“Acciones encaminadas a re-dimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recoge valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y le permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el

mundo del fútbol, y a asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos” Decreto 1007 de 2012.

Esta definición, sirve de pilar y fundamento para el diseño del Plan Decenal para la Convivencia en el fútbol 2014 - 2024, documento programático que orienta la política pública en esta área y que continúa dando un lugar central a los procesos de barrismo social, como líneas estratégicas para el acercamiento del Estado con la comunidad social denominada barras populares.

En el Plan Decenal, los pilares del barrismo social se configuran en lo educativo, cultural, económico, participativo, social, deportivo-recreativo y ambiental, dando un amplio grado de gestión a las entidades territoriales, denominadas como Comisiones Locales para la Convivencia en el Fútbol (Cf Ministerio del Interior, 2014: 32). Asimismo, esta será la visión y definición del barrismo social que orientará el desarrollo de la presente investigación.

2.2. Enfoques para el análisis de las políticas públicas

En el marco de estas discusiones, la presente investigación enfoca su análisis en los factores que han posibilitado los resultados de la política pública colombiana para la Convivencia en el Fútbol más reciente, en dos casos de estudio específicos. En este sentido, la pregunta por las discusiones principales que se han dado en torno a la política pública, sentará las bases para interpretar lo que ha sido el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 en Colombia.

El término *política pública* fue formulado por primera vez en 1951, cuando Harold Lasswell plantea la idea de lo público, como una dimensión de la actividad humana regulada e intervenida

por la acción gubernamental. (Cf Parsons, 2013). Al sentar esta posición, donde la acción gubernamental es en sí mismo un enfoque de estudio, se sientan las bases de los debates sobre el carácter de esta acción, así como los diferentes modelos bajo los cuales se puede analizar. Posteriormente, los primeros debates en torno a este concepto se suscitaron entre la visión que está limitada a la *óptica gubernamental*, y la visión que coloca en el centro al *interés público*, donde se sugiere poner en el centro los intereses de la ciudadanía como parte de la formulación e implementación de las políticas públicas (Cf Bazúa y Valenti, 1993).

En el centro de estos debates sobre el que debería ser el foco principal de la política pública, surge una tercera corriente que hace énfasis en el carácter multidisciplinar que se requiere para analizar las políticas públicas de manera completa y eficiente. En este sentido, como se cita en Parsons (2013), autores como Wildavisky (1979) reconocen que “el análisis de las políticas públicas es un sub-campo aplicado cuyo contenido no puede ser definido a partir de límites entre disciplinas” (Wildavisky, 1979: 15). Así, se inaugura un enfoque en los estudios académicos sobre la materia donde la óptica gubernamental (propia de los primeros enfoques de politólogos como Lasswell) da paso a la visión del interés público, enfoque donde la sociología, la antropología, la psicología y otras corrientes de la ciencia política (referentes a movilización social y democracia) exploran las relaciones de la política pública con la ciudadanía.

Bajo esta mirada multidisciplinar, autores como Peters (1995) han desarrollado nociones ampliamente conocidas sobre los modelos que se siguen a la hora de comprender las políticas públicas. Según el autor, estos modelos parten del conflicto contemporáneo que los gobiernos enfrentan entre el imperio de la ley y una mayor participación de la ciudadanía, apelando de nuevo a

dos dimensiones del mismo fenómeno: el marco gubernamental en que se gestan las políticas (marco legal, económico y político) y el marco de la participación ciudadana. A partir de este conflicto, Peters ofrece dos formas de enfocar la política pública, que son:

El modelo de la política pública **de arriba hacia abajo**, el cual sigue los modelos formales y legales del proceso y supone que el enfoque de las políticas públicas está puesto sobre las acciones del gobierno y “El público se involucraría principalmente a través del proceso electoral y quizá mediante el cabildeo con los legisladores, pero este involucramiento sería en gran parte indirecto y ocurriría más bien al principio del proceso” (Peters, 1995: 259).

El modelo de la política pública **de abajo hacia arriba** donde “el proceso de la política pública debería organizarse para reflejar de manera más directa las demandas de lo que constituye “la arena” de elaboración de políticas, así como los deseos de las masas. La formulación de las políticas públicas se abriría a diferentes influencias, en vez de reflejar principalmente las ideas de los funcionarios elegidos y nombrados” (Peters, 1995: 260).

3. Aciertos y Desafíos en los Primeros 4 años del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia el Fútbol 2014-2024

3.1. Rol del Estado nivel nacional: entre la voluntad política y los desafíos económicos.

Una vez entra en vigencia el Plan Decenal para la Seguridad, la Comodidad y la Convivencia en el Fútbol 2014-2024, la reglamentación y las líneas de acción para ejecutarlo encuentran un desafío económico para el cumplimiento de los términos que establece el Plan Decenal. Como lo explica Amaya:

“Por la falta de recursos no hemos podido hacer las cosas en los tiempos que establece la política, entonces la política establece unos momentos: falta la primera que es crear una instancia en el Ministerio del Interior, con recursos, que se encargue de implementar la política” (Alirio Amaya, 13/09/2018).

Sobre este proceso de creación de la instancia que implemente la política pública, Alirio Amaya resalta que la tarea de socializar e implementar el Plan Decenal ha sido realizada hasta la fecha por la Comisión Técnica de Coldeportes que lo gestó, pero la política pública establece que sea una instancia del Ministerio del Interior, quien ejerza una Gerencia del Plan con recursos asignados para este fin. No obstante, la instancia no ha sido creada y durante el período presidencial 2014-2018 de Juan Manuel Santos, se delegó a la funcionaria Rosa Serpa -desde Ministerio del Interior- para dinamizar las relaciones con las entidades nacionales y territoriales involucradas en la implementación de este Plan Decenal. En entrevista con Rosa Serpa, se constató que el Plan Decenal no cuenta con una instancia propia en el Ministerio del Interior ni maneja presupuesto destinado de manera específica para sus programas; situación que ha sido tramitada a través de dos estrategias. En primer lugar, están trabajando de la mano con la Subdirección de Seguridad y Convivencia (Adscrita al Ministerio del Interior) para sumar a su Observatorio de Seguridad Ciudadana el Observatorio del Fútbol, y así poder tener un presupuesto en 2019 para monitorear los programas de Convivencia en el Fútbol.

La segunda apuesta, ha sido la promoción del Plan Decenal con las Alcaldías Municipales, las Comisiones Locales de Seguridad del Fútbol y las Personerías de cada municipio. Con esta estrategia, el Ministerio del Interior hace un seguimiento a los avances territoriales y ofrece soporte técnico para la constitución de Me-

sas de Barrismo Social a nivel departamental o municipal. De este proceso, es importante resaltar el enfoque territorial y participativo que ha mantenido el Ministerio para tramitar las demandas de las barras organizadas y otros actores en los territorios:

“Lo que hicimos fue una estrategia territorial, porque nos dimos cuenta que solamente 7 ciudades incluían el Plan en sus planes de desarrollo, pero las que incluían no todas estaban cumpliendo con las mesas de barrismo social, entonces escogimos de las 26 ciudades donde se juegan fútbol en Colombia las que más problemas han presentados y fuimos allá:

Lo primero que hacíamos era reunirnos con las barras, porque antes de tener la versión oficial de la alcaldía o de la comisión local, o gobernación, queríamos saber el panorama que veía la barra. Segundo nos reuníamos con las fundaciones u organizaciones que trabajaban el tema, también con la academia (...) finalmente nos reuníamos con las instituciones encargadas y les presentábamos las visiones recogidas con las barras y los otros actores, siempre hemos buscado ser un puente” (Rosa Serpa, 22/10/2018).

En este sentido, se encontró que el Ministerio del Interior y Coldeportes están trabajando de manera articulada para llegar a los territorios y hacer la promoción del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol, preservando el enfoque participativo de la política pública frente a las barras organizadas. Por otra parte, las acciones que adelanta el Ministerio del Interior y Coldeportes a nivel territorial, y el rol preponderante que dan en la discusión a las barras organizadas, evidencian que en la articulación Estado-barras persiste el reconocimiento de las barras como actores válidos del proceso político-normativo, a quienes se les consultan los avances locales en materia de barrismo social, antes de llevar la discusión a las instituciones del gobierno local o a los

organismos de control (Personerías), manteniendo un enfoque de la construcción de lo público de abajo hacia arriba Peters (1995).

Ahora bien, la voluntad política de prestar soporte técnico y trabajar de manera articulada con las barras del nivel nacional, encuentra un limitante en la falta de recursos, lo que hace que la decisión final de implementar las Mesas de Barrismo Social, y prestar apoyo económico a las barras en los programas de convivencia esté supeditada a los mandatos territoriales de las Alcaldías o Gobernaciones; proceso que deja un balance positivo para algunas ciudades, pero negativo para otras.

Por ejemplo, Alirio Amaya destaca que “la ciudad que mejor está trabajando es Medellín con el programa Cultura Fútbol, establecido con metas claras y un presupuesto” (Alirio Amaya, 13/09/2018). En esto coincide Rosa Serpa, quien afirma que:

“Para nosotros un ejemplo es Medellín, el alcalde se la jugó desde un principio, han salido cosas mal, pero han trabajado juntos, tienen las murgas un trabajo juntos, han hecho conciertos, todo es trabajo social. Lo primero que hay que tener es voluntad política, si al alcalde le interesa el tema la cosa funciona, pero siempre es muy difícil convencerlos” (Rosa Serpa, 22/10/2018).

Una muestra de las dificultades que se dan en el plano territorial está en Cali, ciudad que a pesar de ser epicentro del encuentro³ y cuna de los procesos de barrismo social desde el 2004 con la

³ Por la falta de Gerencia del Ministerio del Interior sobre la implementación del Plan y de los recursos para continuar con los proyectos desde el nivel nacional, Coldeportes tomó la decisión de realizar en 2015 un encuentro con Secretarios de Gobiernos de las 13 ciudades que estuvieron involucradas en la creación del Plan Decenal, para socializar los lineamientos de seguridad, comodidad y convivencia, y proponerles caminos para integrar estos pilares a los Planes de Desarrollo.

hinchada del América, no ha logrado consolidar un proceso claro de promoción del barrismo social, ni ha articulado a su Plan de Desarrollo las metas de convivencia del Plan Decenal. En declaraciones para la Personería de Cali, realizadas en el año 2018⁴, el Personero Municipal de Cali Héctor Hugo Montoya Cano reconoce que:

“El Plan Decenal de Fútbol que va del 2014 al 2024 tiene tres elementos fundamentales, el tema de seguridad, el tema de convivencia y el tema de seguridad en el fútbol, en Cali se viene implementado todo lo que tiene que ver con el tema de seguridad, falta la convivencia y la comodidad (..) las Administraciones Municipales deben incluir dentro de su Plan de Desarrollo el Plan Decenal de fútbol, porque es un articulador de procesos sociales” (Héctor Hugo Montoya, fuente secundaria).

Lo anterior, muestra que al desafío económico⁵ del nivel central, se suma un problema central y es la falta de **voluntad política** de algunas administraciones locales para asignar recursos y responsabilidades dentro de los planes de desarrollo locales al tema de la convivencia el fútbol; mostrando que las barras organizadas (Con el apoyo de Coldeportes y Ministerio del Interior) tienen un desafío en el nivel local de posicionar una narrativa institucional de lo que es y lo que significa el barrismo social para Colombia; así como lo hicieron desde el 2004 en el nivel nacional.

⁴ Ver nota completa en <https://www.personeriacali.gov.co/se-realizo-en-la-biblioteca-dptal-un-gran-encuentro-con-personeros-alcaldes-y-autoridades->

⁵ “Por la voluntad política del Ministerio, se invirtió casi 1 millón de dólares en la construcción del Plan Decenal, y se espera que para la implementación esta cifra no sea inferior a la que se invirtió” (Alirio Amaya, 13/09/2018)

3.2. Rol del Estado a nivel regional

En los cuatro años que han transcurrido desde la expedición de la Política Pública (2014-2018) se ha hecho énfasis en el rol central que tienen las administraciones locales como puente entre la gerencia del Plan Decenal (instancia que no ha sido creada) y los procesos de barrismo social que llevan cada una de las barras, lo anterior, para impulsar el eje de convivencia desde las particularidades propias del contexto:

“Nos hemos imaginado escenarios donde sea posible la Política Pública, nos hemos enfocado en los municipios con la esperanza que desde el nivel central se cree el grupo con presupuesto, que apoye a las alcaldías y también que apoye tareas como la investigación, el observatorio, estudio de las normas vigentes... hay un trabajo muy fuerte que no se está haciendo y que para eso serían los recursos” (Alirio Amaya, 13/09/2018).

Teniendo en cuenta el estancamiento a nivel nacional que ha presentado la implementación del Plan Decenal en estos cuatro años (2014-2018) es necesario analizar cómo se han dado el proceso de implementación a nivel local, en aquellas experiencias de éxito que tienen avances significativos en los programas de barrismo social. Para este fin, se presentan los casos de la Banda Tricolor y La Guardia Albiroja Sur, en la ciudad de Pasto y Bogotá respectivamente.

El primer acierto que tuvo la implementación del Plan Decenal de Convivencia el Fútbol en Pasto y Bogotá, fue la inclusión de sus pilares dentro de los Planes de Desarrollo⁶, lo que significó un

⁶ En la ciudad de San Juan de Pasto, el Plan de Desarrollo Municipal “Pasto educado constructor de Paz” 2016-2019 establece en su artículo 46, sobre Derechos Humanos, Seguridad, Justicia y Convivencia hacia la Paz, la implementación del Plan

reconocimiento normativo de la necesidad de involucrar el eje de convivencia como un complemento a los enfoques tradicionales de seguridad y comodidad, promovidos por las Comisiones Locales de Seguridad para el Fútbol (máximo órgano de decisión y regulación sobre el espectáculo deportivo en cada ciudad)

Para el caso de Pasto, la Gobernación de Nariño también se involucró en la promoción del barrismo social y lo hizo a través del Centro de Innovación Social de Nariño (En adelante CISNA) el cual ha ejecutado metodologías de trabajo conjunto con las barras del departamento, orientadas a identificar cómo se pueden implementar en su contexto regional los pilares del Barrismo Social. Sobre el desarrollo de esta estrategia, María Camila Narváez, asesora del proyecto con barras para CISNA, explica que el objetivo de sus talleres fue:

“Intentar escucharlos a ellos, qué les gusta, qué no le gusta, qué es lo que están buscando (...) y nos dimos cuenta que hay unos barristas que nada que ver con un partido, les gusta es sentirse parte de algo” (María Camila Narváez, 26/09/2018).

Por eso se tomó la decisión de trabajar con ellos desde el sentido de pertenencia, a su barra y al equipo, pero también al territo-

Decenal de Fútbol, estableciendo como meta “Espacios habilitados para garantizar la seguridad y la convivencia a través del carnaval” (Acuerdo N. 002, 2016: 166) La competencia sobre el desarrollo de esta meta, y la ejecución de los recursos, está a cargo de la Secretaría de Gobierno y la Administración Municipal de Juventud.

En la ciudad de Bogotá, el Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá Mejor para Todos” 2016-2019, establece en su Cuarto Eje Transversal: Gobierno legítimo, fortalecimiento local y eficiencia Fortalecimiento de las organizaciones, que “El fortalecimiento de los procesos de participación de las barras futboleras, se realizará a partir de los lineamientos establecidos en el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024.” (Acuerdo N. 645, 2016: 376)

rio. De la metodología utilizada por CISNA y la voz de los asesores que hicieron parte del proceso, se resalta un primer factor diferenciador de la experiencia colombiana: los funcionarios públicos encargados de prevenir la violencia en los estadios, tienen una representación del fenómeno y de los actores (las barras) que trasciende el enfoque imperante en la literatura sobre el tema. Como lo explican Albarces, Garriga & Moreira (2008):

Los funcionarios públicos encargados de prevenir estos episodios entienden el fenómeno como el resultado de la acción de un pequeño grupo de “locos” (...) y establecen una concepción de los sujetos practicantes de acciones violentas como “irracionales”. (Albarces, Garriga & Moreira, 2008: 114).

Esta visión del ejercicio público frente a las barras, proveniente del contexto Argentino, se ha transformado en Colombia bajo la acción de las entidades y funcionarios que acompañan los procesos de barrismo social en Nariño; quienes demuestran desde el discurso y desde el diseño de sus metodologías, haber asimilado los pilares de promoción de convivencia y barrismo social, dándole un nuevo significado a la visión tradicional de las barras como un “pequeño grupo de locos” para darle lugar a su reconocimiento como organizaciones sociales y actores políticos participes del proceso de construcción de lo público. Ahora bien, desde la perspectiva de los hinchas, los talleres de diagnóstico y acercamiento a la problemática de las barras no generó los resultados esperados y se constituye para ellos como un “doble esfuerzo”, por presentar una caracterización de la barra y su problemática que ellos ya conocían previamente. Como lo explica Sebastián Cháves “Papá Dios” líder de la barra La Banda Tricolor:

“El proceso con el laboratorio Feeling –CISNA Nariño- es engañoso, muy bien lo de su metodología que la han probado no sé

en cuántas partes, pero con nosotros no fue nada nuevo, no nos dijeron nada que no supiéramos sobre los problemas de la barra” (Sebastián Cháves, 12/09/2018).

Su visión crítica sobre la efectividad de los talleres, da cuenta de un factor que deben tener en cuenta los hacedores de política pública a nivel nacional y local: las barras organizadas fueron las promotoras del enfoque de convivencia para el fútbol, porque de sus esfuerzos y acciones colectivas nació el concepto de barrismo social, y de sus acciones políticas resultó la inclusión de este enfoque en las leyes y en la política pública, como se mostró en el capítulo sobre el proceso de gestación del Plan Decenal. Por esta razón, pretender construir desde posiciones verticales un “diagnóstico” de las necesidades que tienen como barras, puede resultar redundante e innecesario, como lo fue para el caso de Pasto. En este caso, el trabajo entre la Gobernación (CISNA) y la Banda Tricolor, muestra que reconocer el carácter social y político de la barra no garantiza que se construya de manera participativa; para lograr este objetivo, también es necesario que los hacedores de política pública reconozcan la trayectoria y el nivel de apropiación que algunas barras –como la Banda Tricolor– tienen frente al concepto de barrismo social.

En el caso de Bogotá, la experiencia de articulación de La Guardia Albiroja Sur con la Administración ha tenido una variante importante frente al caso de Pasto: los principales logros de promoción de barrismo social se han dado con procesos realizados en las localidades, y no con el conjunto de la barra a nivel de ciudad. Si bien desde la Alcaldía Distrital se promovieron las capacitaciones en Derechos Humanos (Dirección de Derechos Humanos de la Alcaldía Mayor de Bogotá) para la barra y los talleres con enfoque de género (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC) una de las experiencias más significativas para tratar el tema de la violencia desde



“Lo que más queremos es mostrar la parte cultural de las barras y mostrar que sus miembros se pueden entender, cuando se expresan de otras maneras, más allá de la violencia”

la convivencia se dio en la localidad de Chapinero.

Sobre el caso de Chapinero, Juan Felipe Námén (Edil de la Chapinero) cuenta cómo la experiencia del Acuerdo 002 de 2016⁷ de la localidad de Chapinero, permitió generar un espacio de diálogo entre las barras organizadas de Nacional, Santa Fe y Millonarios de la localidad. En sus reflexiones, nuevamente se refleja una visión amplia del fenómeno de la violencia y sus actores en torno al fútbol.

“El Consejo Local de Barras es un escenario que coordina y facilita las acciones conjuntas entre las diferentes Barras. Lo que más queremos es mostrar la parte cultural de las barras y mostrar que sus miembros se pueden entender, cuando se expresan de otras maneras, más allá de la violencia” (Juan Felipe Námén, 23/10/2018).

⁷ Ver Anexo No. 2 Acuerdo 002 de 2016 “Por el cual se crea el Consejo Local de Barras Futboleras y Convivencia” Chapinero, Bogotá.

¿Por qué se construye desde las localidades? Según Diego González “Piojo” -líder electo de la barra de Santa Fe durante 9 períodos consecutivos- la importancia de la articulación a nivel de las localidades responde a los desafíos que tiene: la administración, por el tamaño de la ciudad y la barra, por el alto número de integrantes (alrededor de 7.000, según sus cálculos) y por estar dividida en 7 facciones principales. Como respuesta a estos desafíos, la división y el trabajo por localidades le ha permitido a la Guardia Albiroja y las instituciones distritales construir canales de comunicación, participación y trabajo conjunto más efectivos, como lo es la experiencia del Consejo Distrital de Chapinero.

En Pasto, los desafíos de articulación con la barra no están dados por su tamaño (CISNA Nariño estima que la corriente principal de la barra del Deportivo Pasto tiene 150 miembros) sino por las dificultades que ésta tiene con otras corrientes de seguidores del Deportivo Pasto. Así, Camila Narváez explica que el principal reto del trabajo con la barra está en poder articular a los tres sectores del barrismo del equipo: La Banda Tricolor, Attake Massivo y Attake cero.

Respecto al desafío de articulación que identifica la administración local, la barra Banda Tricolor aparece como un escenario donde se disputan identidades frente a otros colectivos más pequeños de hinchadas populares del Deportivo Pasto. En este sentido, la barra no actúa solamente como un actor u organización, sino que, desde su dimensión como lugar, se dan disputas internas que plantean un reto para la articulación administración local-barras organizadas.

Al respecto, la funcionaria de CISNA Nariño explica que el proceso de trabajo con las barras fue difícil en la medida que problemas personales entre los diferentes líderes de estas facciones, gen-

eran en graves consecuencias para el proceso de articulación con la institucionalidad. Además, el Municipio tiene una política de no apoyar iniciativas de cada facción, sino en financiar exclusivamente proyectos que se puedan hacer en conjunto, lo que condiciona y dificulta el ejercicio de algunos proyectos de barrismo social.

Desde la institucionalidad se reconoce que el trabajo con las barras del pasto se facilitó por dos razones: primero, por el tamaño de la barra (la facción más grande, La Banda Tricolor, cuenta con alrededor de 150 miembros) y segundo, por la posibilidad de contar con una comunicación directa con los líderes, que viven el territorio; situación contraria con las filiales de América, Nacional y Millonarios, quienes tienen estructuras internas más complejas por relaciones de dependencia con los líderes que viven en Cali, Medellín y Bogotá.

3.3. Los desafíos del contexto a las propuestas de barrismo social: presencia de otras barras

En el apartado anterior, sobre el rol del Estado y la relación de las administraciones locales con las barras, surgió el análisis sobre el tamaño de la barra y el tamaño de la ciudad como un factor que ha incidido en los procesos de articulación para la creación de proyectos barrismo social. En el caso de la Guardia Albiroja, factores contextuales como el tamaño de Bogotá y la cantidad de miembros de la barra, ponen un desafío extra al proceso de articulación; el cual ha sido tramitado a través del trabajo por localidades, logrando experiencias de éxito como el que se dio en la localidad de Chapinero. En el caso de la Banda Tricolor, su articulación con la administración se ve facilitada por el tamaño de la barra (menos de 200 miembros) y porque los liderazgos están concentrados en el territorio.

Ahora bien, los líderes de ambas barras reconocieron un desafío adicional para su gestión de proyectos de barrismo social en el contexto de sus ciudades. Este desafío responde al requisito que se les ha impuesto desde la institucionalidad de construir escenarios de diálogo y gestión con otras barras presentes en el territorio. Para el caso de la Guardia Albiroja Sur, existe un distanciamiento desde la cúpula central de la barra (siete líderes electos) de los procesos de otras barras organizadas, especialmente de las barras de Millonarios:

“Tengo una teoría que la he manifestado en varias partes, yo creo que nosotros como organización, como la Guardia Albiroja, nosotros también somos víctimas del desorden que tiene la barra de Millonarios; yo creo que eso ha hecho que en la ciudad se pierda mucha credibilidad frente a esos procesos, ellos comenten cualquier cantidad de comportamientos nocivos y lo que hacen es tratar de remediarlo con una actividad social” (Diego González “Piojo”, 20/10/2018).

Esta visión, muestra cómo La Guardia Albiroja Sur se ha posicionado en un discurso de oposición a la barra de Millonarios, que trasciende la rivalidad clásica del otro visto como un enemigo (visión que se atribuye a los problemas entre barras) y se posiciona en un discurso del otro como un igual, con el que se podría construir, siendo el problema principal que la barra de Millonarios funciona bajo “otras lógicas” y de forma desorganizada, pero dejan abierta la posibilidad, lo cual ya significa un cambio en la forma de posicionar su relación frente al rival directo.

Asimismo, el líder de la Banda Tricolor, cuenta que dentro de la barra el discurso de barrismo social ha sido asimilado con facilidad cuando se trata de acciones sociales, pero su mayor reto como líder ha sido explicar al resto de integrantes la relación de

colaboración con las filiales de otras barras (Nacional, América, Millonarios) presentes en Pasto:

“Pasto es antifilial, y me dicen mucho que no tenemos por qué estar hablando con otros equipos, cuando planteamos alguna dinámica ellos copian de una, porque es la parte más humana de la barra, más organizativa, y ellos entienden que somos pueblo y que tenemos que aportarle al pueblo.

Entonces el problema es decir que nos vamos a organizar con las otras barras locales. Para ellos son amistades, para nosotros no son amistades, se sabe que no vamos a ser amigos de ellos nunca, podemos ser compañeros de lucha, pero no, no, no nos vemos como amigos, no vamos a serlo, porque nos dividen otras cuestiones.” (Sebastián Cháves, 12/09/2018).

Sobre la relación que se establece entre barras rivales, la literatura plantea que: “la relación que establecen las barras rivales denota un claro distanciamiento y oposición social. Éstas se perciben no sólo como bandos separados y diferentes sino también como bandos opuestos y hostiles.” (Albarces, Garriga & Moreira, 2008: 129). Esta visión, encuentra una nueva perspectiva en el caso colombiano, ya que la promoción del barrismo social y la articulación institucional que este implica, ha hecho que líderes de barras rivales deban confluír en espacios de *construcción colectiva*.

Estos espacios, como sucede en Pasto, encuentran resistencias en las barras (Por la visión clásica de hostilidad frente a la barra rival) pero desde los liderazgos se da una promoción continua de la importancia y la necesidad de colaborar, hacer alianza y ser “compañeros de lucha” para el barrismo social, sin que esto implique una separación y diferencia. En este sentido, lo que se encontró del caso colombiano, es que desde los liderazgos que promueven el barrismo social, se ha

empezado a construir una visión donde el rival es un bando separado, pero no un bando opuesto y hostil, y esto se ha logrado por las lógicas mismas de la propuesta de barrismo social.

Finalmente, se debe tener en cuenta que el discurso de construcción colectiva con barras rivales, para alcanzar las metas de barrismo social, encuentra resistencias dentro de la barra, como se mostró para el caso de la Banda Tricolor; lo cual pone de manifiesto la dimensión de la barra como un escenario donde los discursos promovidos por los líderes confluyen con otras nociones heredadas de los modelos clásicos de barrismo (Albarces, Garriga & Moreira, 2008), y generan disputas internas, las cuales pueden ser tramitadas desde la re-significación paulatina de la identidad colectiva. En el siguiente capítulo se presenta una discusión exploratoria sobre el proceso de adquisición de nuevas fuentes de identidad cuando se intenta promover barrismo social dentro de una barra organizada.

3.4. La estructura interna de la barra

Además de los procesos de articulación con el Estado y el contexto de las ciudades, el tercer elemento para el análisis son los aspectos internos de la barra y su relación con los procesos de barrismo social de la Guardia Albiroja Sur y la Banda Tricolor. A continuación, se presenta una descripción de la forma como se estructuran cada una de las barras y las formas de liderazgo que confluyen en ellas.

La Guardia Albiroja Sur está compuesta por 41 parches y un comité de líderes distritales (7 representantes) elegidos por votación una vez al año. Sobre el mecanismo de elección de sus líderes, Piojo (Quien resultó electo durante 9 períodos consecutivos) explica que la decisión de elegir sus líderes mediante un

mecanismo democrático nació como respuesta a una problemática de articulación y manejo interno de la barra:

“La gente tiende a actuar de manera individual, el 80% de las problemáticas de las barras son esas, tú habrás escuchado esa frase de un parche que no copea, que son carreteros y no se van en los viajes de la barra, bueno, quieren actuar de una manera individual anteponiendo el nombre de la barra para interponer un miedo hacia los demás, entonces de dientes para afuera son miembros de algo, pero de dientes para adentro no, ignoran las orientaciones de la organización.

Como identificamos esa problemática dijimos en el algún momento hay que fortalecer los parches, esas pequeñas organizaciones en pro del objetivo común que es la Guardia, nosotros pensamos que darle un matiz político a la elección de los miembros de la barra, y darles voz y voto como participantes, hace que esos parches se mantengan vinculados a la barra de una manera más estrecha.” (Diego González, “Piojo” 20/10/2018).

Al interior de la barra, se encontró, en los discursos de otros de sus integrantes, que la estrategia de elegir anualmente los líderes distritales ha servido para mantener la “disciplina” y la participación de los parches. Miller* (Integrante de la Guardia por más de 12 años) cuenta sobre este proceso que:

“Es increíble la manera en que se quiere participar en las elecciones, entonces hay parches que no han cumplido la tarea y en noviembre-diciembre están viendo cómo remedian la situación para poder participar. Las elecciones se dan en enero, casi siempre con todos los parches al día, y se presentan 12 o 14 personas, y se realiza la votación, un voto por parche, un censo de 41 votos posibles” (Miller*, 20/10/2018).

Para los integrantes de la Guardia, “cumplir la tarea” hace referencia a la responsabilidad que tienen los parches de desempeñar las tareas logísticas asignadas y cumplir los compromisos con el cronograma de actividades de la barra. Por ejemplo, recoger el dinero y aportar para la compra de un bus, entregar el material solicitado para la salida del equipo en partidos importantes, cumplir con las cuotas mensuales para la logística del comité de los trapos, entregar 500 cuadernos –por parche– para la actividad social de la barra en escuelas públicas, etc. Al final de año, el comité de líderes distritales hace un balance de la participación que tuvo cada parche, y de esta decisión depende que el parche pueda presentarse a las elecciones.

Si bien el mecanismo de elección de los liderazgos es percibido por los integrantes de la Guardia como una forma de organización y de cohesión (porque incentiva a los parches a cumplir sus compromisos con el conjunto de la barra) este tipo de organización interna, con mecanismos de elección e incentivos para el cumplimiento de actividades concretas, ha permitido que se fomente el barrismo social desde dos perspectivas: en primer lugar, porque el incentivo de elegir y ser elegidos, hace que los parches se preocupen por participar en las actividades sociales de la barra (que también son incluidas dentro la lista de actividades requisito para la elección anual) y en segundo lugar, y de manera indirecta, el mecanismo de elección ha hecho que dentro de la Guardia el modelo de liderazgo esté en transformación, rompiendo con la visión tradicional de lo que se espera de los líderes del grupo.

En los modelos de barrismo estudiados en otras partes del mundo, como por ejemplo en Argentina

“Los depositarios y garantes del sistema de valores y los que mejor interpretan el rol de hombres con aguante son los líderes del

grupo. Los jefes han acumulado prestigio como buenos luchadores gracias a los enfrentamientos pasados, han demostrado regularmente que saben y se atreven valientemente a pelear” (Albarces, Garriga & Moreira, 2008: 128).

En contraste con esta visión, dentro de la Guardia se puede ser líder distrital porque se demostró tener control y manejo de un parche, para cumplir con todas y cada una de las actividades logísticas de la barra, y no necesariamente porque se demostró ser un buen luchador.

Cambiar la forma de legitimar los liderazgos dentro la barra, hace que los líderes puedan acceder a estas posiciones con nuevas visiones de lo que es el barrismo, que no impliquen el *aguante* entendido como poner el cuerpo en combates y enfrentamientos; sino el aguante como el compromiso de las actividades y con el manejo de grupo. Con este cambio de visión, ha sido posible que líderes como Diego González –Piojo- puedan promover abiertamente nuevas apuestas –como la del barrismo social- sin perder la legitimidad o la posibilidad de seguir siendo líder distrital de la barra.

La forma en que se organiza la Guardia Albiroja Sur para la elección de sus líderes, da cuenta de un proceso de transformación interna, donde la dimensión de la barra como un espacio de confluencia, se complementa con la transformación de la barra desde su dimensión como organización; con procesos de elección definidos, fuentes de legitimidad atadas al cumplimiento de cronogramas de actividades anuales y liderazgos que adquieren compromisos formales (definidos también en un período anual).

Su constitución como organización, facilita los procesos internos y genera unidad en la barra (Como ellos lo reconocen) pero también ha permitido que se articulen mejor alrededor de las ac-

ciones de barrismo social que adelantan, y hace que exista claridad sobre los responsables (distritales y de los parches) frente a los compromisos que adquieren con la administración local.

En el caso de Pasto, la barra también está subdividida en parches de los barrios, y de algunos municipios de Nariño, pero la elección de sus referentes no se legitima con un mecanismo formal (Como es el caso de la Guardia) sino que se han establecido de manera consuetudinaria, por tres factores: el tiempo que llevan en la barra, el manejo de la Murga Pedro Bombo (Factor esencial del carnaval en la tribuna) y por el manejo de la logística de los trapos.

En conversaciones con integrantes de barra y uno de sus referentes -Sebastián Cháves- no salió abiertamente un reconocimiento del aguante y del ser “buen luchador”, como factores que incidan en el posicionamiento de un integrante como referente. No obstante, se debe tener en cuenta que en las formas de elección consuetudinaria, para las barras, el aguante es un factor de legitimidad que puede seguir siendo determinante ante la ausencia de otros mecanismos explícitos de elección de sus *referentes*⁸

En un análisis comparado de la forma en que los discursos y acciones de barrismo social han sido promovidos al interior de las barras por sus líderes o referentes, se encontró que la estructura formal y el mecanismo de elección ha facilitado los procesos de barrismo social para la Guardia Albiroja Sur. No obstante, en el caso de la Banda Tricolor, la estructura interna de la barra sigue funcio-

⁸ Como lo explica Paola Rivadeneira en entrevista para el presente trabajo, en la Banda Tricolor no se maneja el concepto de líderes sino de referentes; no sólo por una diferenciación lingüística, sino porque ser referente implica que el trabajo dentro de la barra es reconocido y esto da la legitimidad para manejar aspectos importantes de la barra, pero no implica que se asigne un cargo o un status de líder.

nando bajo modelos de legitimación consuetudinaria, haciendo que la promoción del barrismo social dependa de la influencia que sus referentes, especialmente Sebastián Chaves, puedan tener sobre el resto del colectivo. Sobre este proceso, se reconoce que:

“Hemos decidido tomar este discurso porque trabajamos siempre para las bases y desde las bases, construimos más desde lo popular, es una fuerza de cultura, como te digo, todos esos factores hacen que nosotros nos reconozcamos como organizaciones más populares que sociales.

Promovemos la ideología antifascista, que va en contra del machismo, el racismo, todas esas cosas, lo implementamos para que ellos entiendan que el fútbol es revolución, con un sentir social, popular, para el pueblo y desde el pueblo. Ahora ya entienden esas dinámicas, empiezan a solidarizarse, a comprender dinámicas que no entendían antes, canalizamos la violencia de otras maneras, poco a poco lo hemos logrado.” (Sebastián Chaves, 12/09/2018).

Al intentar comprender cómo -desde un liderazgo que depende del continuo reconocimiento del colectivo- se ha impulsado el barrismo social, resulta pertinente explorar qué otros incentivos han tenido los referentes para posicionar el barrismo social dentro de la barra. En los modelos de barrismo estudiados en Suramérica, se ha identificado que el aguante no solamente da status sino también beneficios en términos de los contactos que se adquieren, “los hinchas, por su parte, saben que su aguante es el que les permite establecer contactos y conocidos.” (Garriga, 2009: 103).

Este sistema de incentivos, también está presente en los liderazgos que promueven el barrismo social; esto se ve reflejado en la experiencia de los referentes de la barra del Pasto, específicamente Sebastián Chaves, quienes han llegado a espa-

cios de vocería local, nacional e internacional, por la promoción del barrismo social que hacen. Por ejemplo, Sebastián ha trabajado en programas de promoción de paz en Nariño para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ha dictado cursos con la Gobernación de Nariño y la UDENAR sobre política pública de barrismo social; y ha participado en múltiples encuentros de jóvenes promotores de paz, realizados por la Defensoría del Pueblo y el Ministerio del Interior. De esta manera, se encontró que el discurso de barrismo social da incentivos a los referentes o líderes de una barra, para apostarle a la promoción de actividades y construcción de paz dentro de sus organizaciones.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos para el caso de Pasto, se hace necesario un proceso de investigación con un enfoque hacia el interior de la barra que pueda rastrear cómo los discursos de barrismo social del referente actual (elegido de forma consuetudinaria) están generando, o no, apropiación en el resto de la barra, y si ante la transición de referente, sería posible mantener la promoción del barrismo social (Al no existir mecanismos formales que incluyan en los procesos de toma de decisión y de actividades fijas al barrismo social, como sí sucede con la Guardia Albiroja Sur).

Ante este panorama, se puede concluir preliminarmente que la estructura interna de la Guardia Albiroja Sur ha facilitado la promoción del barrismo social en una organización con gran cantidad de integrantes, pero con divisiones internas y procesos de toma de decisión claros; mientras que, para el caso de la Banda Tricolor, la promoción del barrismo social sigue sujeto al sistema de creencias y el discurso del referente actual.

4. Conclusiones

En 1997, Hannah Arendt dejó al mundo un mensaje “*La política siempre ha tenido que ver con la aclaración y disipación del prejuicio*” (pág. 57) Veintitrés años después, en Colombia, el proceso de gestación y construcción del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 muestra una comprensión profunda de este mensaje por parte de los actores involucrados (Estado e integrantes de las barras) en el diseño y ejecución de la política, quienes lograron incluir el eje de convivencia y barrismo social como pilares fundamentales –junto a la seguridad y la comodidad- de la estrategia para resolver los problemas de violencia asociados al fútbol.

Buscar disipar el prejuicio en torno a las barras, y legitimar desde la normatividad su rol como organizaciones que están transformando su repertorio de acciones y las fuentes de su identidad, son los mayores aciertos del proceso de construcción de política pública de abajo hacia arriba (Peters, 1995) y con enfoque regional, que se dio en Colombia con el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol 2014-2024.

De la experiencia de construcción política participativa, propia de los enfoques emergentes de construcción de lo público de abajo hacia arriba Peters (1995), queda un aprendizaje para los hacedores de política pública: el construir con la población directamente implicada en el fenómeno a tratar (en este caso las barras organizadas) permitió que surgiera un nuevo enfoque desde Colombia para resolver los problemas asociados a la violencia del fútbol; el Barrismo Social –como pilar de la propuesta de convivencia en el fútbol- responde directamente al contexto grupal (fue construido desde el análisis de las barras de su propia realidad) y territorial (fue construido en mesas regionales a lo largo

y ancho del país). Y son estas dos características las que permitieron que hoy el Plan Decenal tenga un alto grado de legitimidad entre algunas barras colombianas, y se esté gestando un proceso de apropiación de las prácticas y los discursos del barrismo social, involucrando a las barras como actores activos del proceso de negociación y construcción de lo público.

Sobre esta conclusión, se considera pertinente que en futuras investigaciones las tres variables propuestas (las cuales demuestran tener influencia en la construcción de barrismo social) sean analizadas de manera profunda dentro de las barras como organización: por ejemplo, es necesario contrastar el discurso de líderes-referentes comprometidos con el barrismo social, con aquellos integrantes de las bases de las barras que no han estado involucrados en estos procesos; también, sería pertinente proponer acercamientos cuantitativos, que validen estadísticamente las hipótesis y hallazgos presentados en la investigación. Asimismo, y para responder a un vacío de la presente investigación, es necesario explorar en futuros proyectos los recursos invertidos por las administraciones locales en la implementación de programas de barrismo social, con el fin de contrastar los discursos de funcionarios públicos con el barrismo social (que están respaldados por las metodologías utilizadas y formas de relacionarse con las barras) con las cifras de inversión y las acciones adelantadas.

Finalmente, es necesario recoger los dos aportes para el estudio de las barras y de la política pública de convivencia en el fútbol que se hicieron en la presente investigación: en primer lugar, se logra reafirmar la apuesta teórica del barrismo social, al mostrar cómo en los casos estudiados las acciones políticas y sociales de la barra se corresponden y son posibles dentro del marco analítico del barrismo social, que da un reconocimiento a la barra como ac-

tor político relevante del proceso de construcción de lo público. En segundo lugar, el estudio exploratorio de las experiencias de barrismo social de la Guardia Albiroja Sur y la Banda Tricolor, permitió ofrecer sugerencias puntuales a los hacedores de política pública, las cuales responden al impacto que tiene(en términos de aciertos y desafíos) el contexto, la estructura interna de la barra, los liderazgos y el rol del Estado, para el proceso de articulación con las barras futboleras en Colombia, estas son:

- La construcción de política pública de manera participativa con las barras, es deseable en la medida que genera procesos de apropiación y defensa del discurso político-normativo del barrismo social dentro de las barras.
- Incluir el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024 (como documento orientador) en los planes de desarrollo local⁹, facilita el proceso de articulación Estado-barras organizadas para la promoción de la convivencia en el fútbol desde el barrismo social.
- Trabajar en unidades territoriales pequeñas facilita la construcción participativa de barrismo social con las barras. Para los casos donde el tamaño de la ciudad es un desafío, se recomienda tramitarlo a través de la subdivisión territorial, como se hace en Bogotá con las localidades.
- Las barras futboleras pueden tramitar la hostilidad frente a otras barras cuando se apropian de un discurso de barrismo social (Como lo muestran los dos casos de estudio) pero la ri-

⁹ En Colombia sólo las ciudades de Pasto, Tuluá, Medellín, Cúcuta, Bucaramanga, Barrancabermeja, Tunja, Cartagena, Medellín, Bogotá e Ibagué, han incluido el Plan Decenal en su Plan de Desarrollo Local. (Ver Anexo No. 3)

validad sigue presente, por eso no se deben presentar los espacios de construcción colectiva como amistades; porque estos le quitan legitimidad a los procesos.

- Para los casos donde el liderazgo se legitima por mecanismos consuetudinarios, es necesario que se identifiquen cuáles son los líderes o referentes que podrían promover el barrismo social dentro de la organización, y ofrecer incentivos: como la participación en talleres, encuentros y foros, que muestren al líder que la promoción de barrismo social también tiene beneficios.

Bibliografía

Acuerdo N. 645 (julio 6 de 2016) Plan de Desarrollo: Bogotá Mejor para Todos, 2016 - 2019. *Concejo Distrital de Bogotá*. Recuperado de <http://www.shd.gov.co/shd/node/25507>.

Acuerdo N. 012 (mayo 30 de 2016) Plan de Desarrollo Municipal Pasto Educado Constructor de Paz, 2016-2019. Acuerdo 012 de 2016. *Concejo Municipal de San Juan de Pasto*. Recuperado de <http://www.pasto.gov.co/index.php/planes-programas-y-proyectos/plan-de-desarrollo>.

Aldana, S. & Guinette, S. (2015). *De ficciones y aficiones: mitos y realidades del barrismo en la ciudad y sus implicaciones en la seguridad ciudadana en Bogotá*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Albarces, P. (1999). 'Aguante' y represión: fútbol, política y violencia en la Argentina. En Carvalho, Sérgio y Marli Hatje (orgs.) *Revista de Comunicação, Movimento e Mídiana Educação Física*.

Albarces, P. (2004) *Crónicas del aguante: fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Albarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. *Esporte e Sociedade*, 2, 1-14.

Albarces, P. Garriga, J. & Moreira, M. V. (2008) El “Aguante” y las Hinchadas Argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre*, n. 30, p. 113-136. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Amaya, A., Villanueva, A., y Rodríguez, N. (2009). *Goles en paz: crónica de una década*. Bogotá, Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá-Programa Goles en Paz

Aramburo, N. & Castaño, A. (2014). Barras de fútbol, consumo de drogas y violencia. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 243-279.

Arbeláez, J. (2004). *Barras bravas en el fútbol profesional bogotano: comandos azules distrito capital, entre la pasión y la violencia*. (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la Política? PAIDÓS Esenciales*. trad. Rosa Sala Carbó, 1997. Madrid, España

Arroyo, C. (2008). *Barrismo social y colectivo barrista colombiano: los antecedentes del diseño de una política pública* (Doctoral dissertation).

Arroyo, C. Urrea, A. & Guerrero, N. (2017) Caracterización de las Barras de Fútbol Frente Radical Verdiblanco (FRV) y Barón Rojo Sur (BRS) en la ciudad de Santiago de Cali. *Alcaldía de Santiago de Cali*. Colombia.

Bazúa, F. & Valenti, G. (1993) “Hacia un enfoque amplio de políticas públicas” En *Revista INAP*, México, *Instituto Nacional de Administración Pública*. 25-81.

Bernal, F. & Rivera, O. (2005) *Memorias urbanas y archivos transeúntes*. Bogotá: Encuentro Internacional de Historia Oral.

Canto Chac, M. (2002) *Lo cívico en lo público: estrategias y herramientas de incidencia ciudadana en políticas públicas*. México D.F.: Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A. C.

Cardona, A. (2001). *Ciudad y fútbol: expresiones de identidad y violencia en las barras de Bogotá*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (2009). *Ley 1270 de 2009*. Recuperado de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2009/ley_1270_2009.html

Coldeportes (2013) *BARRAS CONSTRUYENDO PAÍS: Estrategias para la participación en la formulación del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia 2014-2024 en el Fútbol, desde el Barrismo Social*.

CERAC (2009) *Las barras de fútbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad*. ISBN: 978-958-99146-0-1

Dunning, E. Murphy, P. & Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. En N. Elias y E. Dunning (comps.), *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*, 295-322.

El Tiempo (2002) "Quién Disparó a Hinchas". Editorial. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1324236->

Erriest, M., & Ullmann, M. (2010). Fútbol, seguridad ciudadana y Derechos Humanos. Algunas consideraciones para su debate. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 28 (4)

Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto (2018) Metodologías para la construcción de un enfoque de acción propio. Página oficial de Sound-Cloud de la Fundación. Recuperada de https://soundcloud.com/fundacionjuan-manuel-berm?fbclid=IwAR3aD3F0dEuKJfjhOWKd7I5emuNTvIDnGK42f9d1jMUgdcJbM5YJI36n_M.

Freud, S. (1921, 1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, Sigmund Freud. *Obras completas* (t. 18, pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

García, D. (2000). *Barras Bravas de Santa Fe de Bogotá. ¿Un autogol al fútbol?*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

García, D. (2003). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Garriga, J. (2005). Soy macho porque me la aguanto: etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 39-58.

Garriga, J. & Moreira, M. V. (2006) El aguante: hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia. In: MÍGUEZ, D.; SEMÁN, P. (Ed.). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos, 2006. p. 55-73.

Garriga, J. (2009) Violencia e Identidad: las hinchadas de fútbol en Argentina. *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana No. 8*, Quito, Septiembre 2009. 101-106. FACLSO, Ecuador.

Guerra, A. (2004) Proyecto de ley número 35 de 2004 Senado. Por la cual se expide la Ley de Seguridad en eventos deportivos: Bogotá, 26 de julio de 2004. En: *Gaceta del Congreso*. N° 416 (agosto, 2004).

Jaramillo, A. (2011). Entre el “nosotros” y el “otros” La acción política de una barra de fútbol. *Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social*, 109.

Lasswell, H. (1951) “La concepción emergente de las ciencias de políticas” en Luis F. Aguilar (ed.) *El estudio de las políticas públicas. Antologías de Políticas Públicas, n° 1*, México. pp. 105-117.

Le Bon, G (1895). *Psicología de las multitudes*. México: Ed. Nacional.

Londoño, J. (2008). Barras Bravas y violencia en el fútbol colombiano. *Serie Movimiento Social y Teoría Poscolonial*. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Ibáñez.

Londoño, Á. M. & Pinilla, V. E. (2009). El Barrismo Social de Hinchas por Manizales: Una práctica política y ciudadana. *Rev. austral cienc. soc.* (16), 73-88.

Madrigal, J. (2008) “Una mirada a las motivaciones del conflicto las Barras Bravas”. Universidad Nacional de Colombia.

Mateus, G. y Mahecha, V. (2002) “Hacia una interpretación etnográfica de una barra de fútbol”. *Revista de la Facultad de Humanidades*. (9) 16.

McDougall, W. (1927). *The Group mind*. London, England: Cambridge at the University Press.

Ministerio de Cultura (2010) Documento Poblacional sobre el Barrismo en Colombia. Bogotá, Colombia.

Ministerio del Interior. (2014) Plan Decenal para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014 – 2024. Bogotá, Colombia.

Ministerio del Interior. (2016) Caracterización del Barrismo Social en Colombia. Bogotá, Colombia.

Mintzberg, H., & Jorgensen, J. (1995). Una estrategia emergente para la política pública. *Gestión y política pública*, 4(1), 25-46.

Mignon, P. (1992) 'La societe francese e il calcio', En Lanfranchi, P. (ed.)

Ospina, J. P. & Cárdenas, Y. L. (2017). Pasión y aguante: prácticas culturales y construcción de identidad en la experiencia de la RVS.

Pardey, B. Galeano, Y. & Blanco, S. (2001). La ciudad de los fanáticos. Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001.

Parsons, W. (2013). Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas. FLACSO México.

Peters, B. G. (1995). *Modelos alternativos del proceso de la política pública: de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo*. vol. IV, núm. 2. Universidad de Pittsburgh

Patiño, C. (2008). Memorias. Primer encuentro nacional para la seguridad y la convivencia en el futbol Colombiano. Medellín, Colombia.

Peters, B. (1995) *Gestión y Política Pública*. Trad. Julio Artega. CIDE vol. IV, núm. 2. Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Pittsburgh.

Roldán, D. L. Q. (2014). Estudios sociales del deporte en América Latina en clave colombiana: Alumbramiento y pubertad. *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, (7), 29-41.

Rozo, F (2000) Un gol a la violencia, campaña por la paz en El Campín. Monografía para optar al título de comunicador social – periodista. Bogotá: Universidad de la Sabana.

Taylor, I. (1971). Football mad: A speculative sociology of football hooliganism. *The sociology of sport*, 4, 357-377.

Torres, V. (2013). Organizaciones Juveniles: por el camino de las identidades políticas. *Revista Eleuthera*, 9(2), 156-185.

Trotter, W. (1916). Instincts of the Herd in peace and war. London: T. F. Unwin Ltd.

Villanueva, A. (2013) Hinchas de Fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 93 – 108.

Anexos

Anexo No. 1:

- Documento adjunto: ACUERDO LOCAL NÚMERO 002 DE 2016 (MES 06 DIA 14 AÑO 2016) “POR MEDIO DEL CUAL SE CREA Y REGLAMENTA EL CONSEJO LOCAL DE BARRAS FUTBOLERAS Y CONVIVENCIA DE LA LOCALIDAD SEGUNDA DE CHAPINERO”
- Facilitado a la investigación por: Juan Felipe Námen (Edil de Chapinero)

Anexo No. 2:

- Documento inédito adjunto: “COMISION NACIONAL PARA LA SEGURIDAD, COMODIDAD Y CONVIVENCIA EN EL FÚTBOL INFORME AÑO 2017”
- Facilitado a la investigación por: Rosa Serpa Moncada. (Se autoriza su publicación)

Anexo No. 3:

- Documento inédito adjunto: “COMISION NACIONAL PARA LA SEGURIDAD, COMODIDAD Y CONVIVENCIA EN EL FÚTBOL INFORME AÑO 2016”
- Facilitado a la investigación por: Rosa Serpa Moncada. (Se autoriza su publicación)